

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO I.—NÚMERO 22

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

Director y Propietario

GALO SALINAS RODRÍGUEZ.

LA CORUÑA DOMINGO 11 DE AGOSTO DE 1895

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »
ANUNCIOS ECONÓMICOS.

LA BARBARIE NACIONAL

Y no se nos alegue que las corridas de toros, según cuentan antiguos cronicones, fueron en un tiempo una fiesta culta.

En aquellas épocas en que el caballero se educaba en los torneos para los ejercicios de la guerra, y que al soberbio sentimiento de gloria asociaba el sentimiento dulcísimo del amor, el hombre necesitaba sostener su vigor demostrando su superioridad prepotente, no solo sobre la resistencia de su contrario, que al fin las fuerzas se equilibraban, sino poniéndose frente a frente a la fiera de instintos indomables y de una pujanza tal, que era como un reto a la humana presunción; lucha más en armonía con el campeón valeroso que la entablada con el rival en lides de estrategias y de amores.

Pero entonces, hombre y fiera, se atacaban sañuda y francamente en defensa de la vida, y al clavar el rejón en la cerviz del bruto, dábase por terminada la cruenta lucha y el orgullo del vencedor dábase, asimismo, por satisfecho.

Lo que constituía distracción de la nobleza degeneró en diversión popular; y se fundaron escuelas de tauromaquia, y se estudió, con refinamiento de detalles, lo que dió en llamarse *arte*, y se consolidó en nuestra nación la *fiesta nacional*, espectáculo sangriento que trae por secuela de su cometido la relajación más espantosa, el escándalo elevado a su período más álgido y que tiene el triste privilegio de matar en el corazón todo sentimiento generoso y en la mente toda idea humanitaria. Por algo nos llamamos *reyes de la creación*.

Todo lo que en el alma hay que la sublimice: los impulsos de conmiseración; la inclinación al bien; la ternura de que es susceptible; la educación que suaviza las asperezas del carácter, todo, todo se deja al penetrar en la plaza de toros donde todo desmán tiene su asiento, y los que ponemos empeño en que las mujeres, esos ángeles de nuestro hogar, no se penetren de que existen labios impuros que se en-

negrecen con los vocablos obscenos, las conducimos a los circos taurinos, y allí hacemos que su espíritu se corrompa con la vista de repugnancias que debieran de no ver, y que escuchen blasfemias é insultos que no debieran de oír.

Las corridas de toros son inmorales y son inhumanas.

Confúndese erróneamente la temeridad del lidiador con el valor.

Entre el hombre que ataca y el bruto que se defiende, la razón está de la parte del bruto, la sinrazón de la parte del hombre.

Si nobleza pudiera haber en las recíprocas agresiones, duda no cabe de que el bruto es el noble y el innoble el agresor.

Aquel se defiende con las armas que para su defensa le confirió la Naturaleza: el hombre, de menos pujanza que la bestia, suple la fuerza con la astucia; cita y engaña; marea a la víctima que hostiga con ensañamiento, premeditación y alevosía; pone en frente de la fuerza animal los recursos de la inteligencia; no hay igualdad en los combatientes; pero hay traición del lado del agresor que al herir se coloca en un nivel más bajo todavía que el que en la escala zoológica ocupa aquel a quien martiriza; luego, como hemos demostrado, al abdicar el hombre de su categoría moral, queda evidenciado que la nobleza es del toro que no marea, ni engaña, ni incita, ni es astuto.

Después, rodéase todo ello de un cúmulo de accesorios que irritan.

Ya no basta una sola víctima; es necesario que el sacrificio alcance el grado de la hecatombe... y ahí van caballos para que sufran los puntarazos de la aguzada cuerna que les perfora las entrañas, y para que vayan regando el redondel con su sangre, y para que galopen pisándose los intestinos y venir a caer vencidos, muertos, a los pies del cornúpeto que se ensaña en el cadáver...

Y es cosa muy común, muy corriente, muy natural que la sangre del hombre se mezcle con la de los brutos, y entonces es cuando el espectáculo toca los lindes de la sublimidad; y es cosa, también muy natural, muy corriente y muy común que un botellazo ú otro utensilio arrojado por la mano de un *entusiasta*, se estrelle en la cabeza del

diestro, y éste, perdido el sentido, se desplome sobre el testuz del toro que no tarda en dar cuenta del infeliz...

¡Oh, grandiosidad de la fiesta patria...!

¡Oh, barbarie nacional...!

Los defensores de las corridas de toros, y cuenta que son innumerables, alegan como atenuación a sus inclinaciones, los entretenimientos del *box* inglés, y las peleas de perros, gallos y otros animales.

Si bien refractarios a esas bestiales luchas, que sin reservas anatematizamos, aun en esto les supera el espectáculo español en bárbaro y en cruel.

Los *boxeadores* son hombres: hay paridad.

Los perros y los gallos son, respectivamente, congéneres: también existe la igualdad, de suerte que, fuerza, instinto é intelecto, en unos y otros se nivelan, se equilibran, no se divorcian.

En las lidias taurinas, por el contrario, ya lo hemos probado, luchan entre sí seres de cualidades y condiciones diametralmente opuestas, y de esta oposición son resultandos las consecuencias que hemos enumerado; esto es, que sobre el hombre despiadado, traidor y sanguinario, queda el toro inconsciente, noble y arrogante.

¡Excelente prerrogativa de la raza humana!

Las corridas de toros son una monstruosidad social.

Lejos de ser una demostración del valor físico son una especie de atrofia moral que encallece el corazón y encanalla la conciencia, y baste el decir que la implantación de nuestra fiesta no arraigó en ningún país civilizado... decimos mal: hoy Francia la adopta tal vez como penitencia de habernos importado el escandaloso *can-can*... y otros excesos; tal vez para que, arrepentida, le perdonemos aquella célebre frase que dijo uno de sus mejores literatos: *El Africa comienza en los Pirineos*, haciendo confesión palmaria de que los franceses son también... *africanos*.

En Galicia estábamos libres, hasta hace pocos años, de la hidrofóbica plaga; hoy, con la invasión de la *chulape-ria*, de los cafés cantantes y de las zarzuelitas pornográficas, hemos dado carta de naturaleza a los toros, y no hay

población, por pequeña que sea, que no rinda pleito homenaje á los cuernos y no alce plazas taurómacas... en los solares donde debieran de levantarse escuelas.

A bien que, de no existir aquella *fiesta*, permanecerían exhaustos los bolsillos de la explotación.

Félicemente *los toros se van*. La falta de toreros arrojados y entendidos, por un lado; la aversión que ese espectáculo inspira á la mayoría de las gentes de buenas costumbres y las frecuentes desgracias que ocurren, son causa fehaciente de que aquel espectáculo morirá con el sig'o.

Podrá ser muy español el característico movimiento en la plaza; la animación y la taena de lo que se llama el despeje; pero esto no compensa la tensión que el espíritu sufre durante las diversas suertes del toreo, ni la pena de la familia del torero que vuelve á su casa herido ó muerto, ni, últimamente, las viciosas lecciones de perversión que hacemos aprender á los seres más amados de nuestra alma de cuya virtud, pureza y ternura somos responsables.

Mientras tanto, en este país donde el pobre cesante, padre de una familia hambrienta, no obtiene un miserable destino pesetero, los *divinos carniceros* son una potencia, cuentan su fortuna por millones, y tienen entrada y asiento en los palacios y en las mesas de los filantrópicos magnates.

Este es el mejor argumento que podemos presentar en contra de lo que hemos titulado *la barbarie nacional*.

EL P. VINUESA Y EL SERMON DEL VOTO

EN mas de una ocasión hemos elogiado los talentos del R. P. Vinuesa, demostrados desde el púlpito de la iglesia y desde la tribuna del ateneo.

Dispuestos estábamos á tributarle de nuevo nuestros aplausos con motivo del panegirico de la heroica María Mayor Pita, que había de pronunciar el domingo último en la parroquial de San Jorge, y sufrimos una decepción al vernos imposibilitados de ensalzar al ilustrado jesuita conforme á nuestros buenos deseos.

Porque el P. Vinuesa con su sermón llamado *del voto*, no sólo descendió á donde nadie bien nacido debe descender, esto es, al chisme de calumniosa resonancia, sino que se mostró poco agradecido al aprecio que le profesaba este pueblo al que hirió en algo sacrosanto, en algo que guarda en el tabernáculo de su corazón con todas las pasiones de la idolatría; y ese algo es el sentimiento patrio personalizado en el recuerdo grato que todos los coruñeses conservamos de aquella heroína gallega, que con su arrojo enardecido al vecindario que se evidenció más valiente y más digno que los soldados del segundo Felipe.

La vida íntima y privada de Mayor Pita nada importa ni interesa para el hecho glorioso que se conmemora, y

para hacer resaltar este hecho de la caudillo, y no para referirnos las debilidades de la mujer, es para lo que fué llamado el ilustrado jesuita, que por esta vez no supo contenerse en los límites de la prudencia, tal vez por la fogosidad del discurso.

Pero no es esta la primera vez que los señores predicadores nos hacen objeto de sus injusticias.

Recordamos á este respecto un erudito artículo publicado en la *Revista Galicia* en Junio de 1893, firmado por un ilustradísimo bibliófilo que disfrazaba su nombre con el pseudónimo de *Juan de Garás*, y de cuyo artículo entre-sacamos los siguientes párrafos:

“El más erudito é intencionado impugnador de las ideas liberales, en Orzanilla, éralo un fraile carmelita, redactor sucesivamente de los periódicos absolutistas, *El exacto correo*, *A la aurora* y *Los Guerrilleros por la Religión, la Patria y el Rey*, de efímera duración los dos últimos; pero todos ellos violentísimos en sus ataques á las cosas y personas constitucionales.

“Más no era solo en los papeles, donde el fogoso fraile lanzaba sus diatribas contra los liberales, si que también desde el púlpito los señalaba con frecuencia á la pública exaceración, apellidándolos, cuando menos, perros judíos, herejes y masones.

“Orzanilla (la Coruña), era entonces tan liberal como ahora, y entonces, como ahora, no prosperaban en su recinto los escritos y misiones que una ciudad vecina le enviaba con el objeto de ahogar en sus comienzos las salvadoras ideas.

“Tan tenaz resistencia debió sacar de quicio á nuestro celeberrimo fraile, por cuanto cierto día, en el que se celebraba solemne fiesta religiosa en uno de los principales templos de la ciudad (1) cometió la imprudencia de decir desde la Cátedra del Espíritu Santo: *“que ni con la linterna de Diógenes se encontraba en la ciudad una doncella”*, frases que produjeron en el numeroso auditorio el consiguiente asombro, y, después un escándalo monumental. El fraile, no obstante, logró salir ileso del templo, y—queremos creer que para sincerarse—pocos días después subió al púlpito de otra iglesia y aludió al sermón precedente; pero con tan mala fortuna ó con intención tan aviesa, que exacerbó todavía más á los ya irritados habitantes.

“En vano fué que la prensa liberal pidiese á las autoridades de la ciudad que pusieran coto á tan inauditos escándalos, que llenaban de indignación á todas las personas honradas, pues aquellas, mal avenidas con el nuevo sistema, hacían oídos de mercader y daban largas al asunto, siendo necesario nada menos que una protesta de la ciudad entera para que el Consejo de Regencia desterrase, más tarde, de Orzanilla, al deslenguado fraile.”

Ya vé el P. Vinuesa como es peligroso lastimar al pueblo en sus sentimientos y creencias, y si hubiera escu-

(1) Templo de San Jorge: año 1813.

chado los rumores que entre su auditorio levantaron sus poco estudiadas frases, probablemente habría dicho alguna cosa en el transcurso de su oración que borrara la mala impresión recibida y evitase los ataques de que ha sido objeto por parte de la prensa, y las defensas del *Diario de Galicia*, periódico católico, que al hablar de ciertos *corredores*, barajando sus nombres con el del reverendo jesuita, dejó en un lugar desairadísimo, y hasta humillante, á los señores Pérez, Macías, Portal, López Peláez y otros distinguidos predicadores, de bien cimentada fama, que precedieron en la predicación del *sermón del voto* al P. Vinuesa, que no necesitó de *corredor*, ni tan siquiera en el sentido que *El Diario* da en la rectificación que pudo ahorrarse si al escribir no lo hiciese de corrido, y supiese algo más de lo que sabe, y pensase con detenimiento.

Ciertas causas se perjudican más defendiéndolas, por aquello de que *peor es meneallo*,

Sentimos el tropiezo del ilustrado jesuita, hácia el que no tenemos animadversión alguna, y lamentamos el habernos visto precisados á llenar estas cuartillas.

Correspondencias

Puentedeume 1.º Agosto 1895.

SR. D. GALO SALINAS.

Mi querido amigo: Un acontecimiento de los que aquí tienen lugar muy de tarde en tarde, me hace tomar la pluma para confirmar la conveniencia que las personas piadosas encuentran en la propaganda de la religión cristiana.

La Santa Misión que en estos días vienen desempeñando los RR. PP. Santos y Conde de la Compañía de Jesús, está produciendo resultados sorprendentes.

Inunda el alma de gozo el ver á todos los vecinos de esta villa abandonar sus habituales ocupaciones cuando la campana los llama, y la puntualidad y constancia con que acuden infinidad de fieles de las parroquias comarcanas, para oír la palabra de Cristo.

Produce íntima y grande satisfacción el ver reunidos por las noches á más de 300 hombres en la iglesia, para escuchar las conferencias, ansiosos de oír combatir el indiferentismo y dispuestos á salvar su alma con los efluvios de la fé y la gracia de la devoción.

Pero lo mas grande, lo que maravilla, lo que exalta al hombre religioso y pensador es la atención y recogimiento con que la muchedumbre acoge la palabra divina de boca de sus Ministros, pues apesar de ser tal vez mayor de tres mil el número de personas que se reúnen en la Huerta de los Frailes, cualquier ciego diría que solo oyen á los predicadores dos docenas de almas.

A esto contribuye grandemente el talento de los oradores que aciertan á cautivar la imaginación, el entendimiento y el corazón de los oyentes y saben así como formar de tantos un solo cerebro y un solo corazón.

El P. Santos de palabra reposada é insinuante, explicando la doctrina con claridad, exponiendo los dogmas de la fé con convicción profunda y apoyando una y otros con ejemplos adecuados, lleva al alma la reflexión y el asentimiento.

El P. Conde, de voz agradable, acento

enérgico, vehemente y de palabra facilísima, electriza, domina y arrastra con su elocuencia viva, sus argumentos sólidos y sentidas lamentaciones. Posée el *quid divinum* que hace conocer la verdad, amarla y practicarla, y que aviva la fé ó la enciende donde está extinguida.

Uno y otro pueden regocijarse de que sus trabajos no han sido estériles, de que sus esfuerzos algo lograron, pues son muchos los que se han reconciliado con la Iglesia de Cristo después de larga separación.

Bien haya el Sr. Novo, párroco de esta, á cuyo celo y piedad, dignos de imitación, deben aqnel favor las ovejas extraviadas; bien hayan los PP. Misioneros que con tanto arlor desempeñan su cometido y bien hayan los que han vuelto al buen camino dando muestras de piedad y sensatez así como de buen ejemplo.

Sin otra cosa por hoy, le saluda su afectísimo amigo y S. S. q. b. s. m.

LEOPOLDO SENFIZ.

Prosa y Verso

EL CUENTO DE LA BUENA PIPA

«A chiquillas, os voy á contar «el cuento de la buena pipa.»

—Ja, ja, jaa...

—¿Qué es eso...? tenemos risitas...? ¡pues que no quereis que os cuente el cuento de...»

—Ja, ja, jaa...!

—Si ya lo sabemos todas...

—Si eso no se cuenta más que á los niños...!

—Si es una tontería...!

—Bueno, bueno... Una tontería...! Cuando teneis catorce años ya os creis unas mujercitas, y es claro, desprecias los cuentos de niños... Pues no sabeis lo que os perdeis, ingrátulas, Mi «cuento de la buena pipa» es muy bonito...!

—Ja, ja...

—¡Cuidado con las señoras! ¿Pues no me dicen que no están para «cuentos»? Bueno, se quedarán sin saber el «cuento de la buena pipa»...!

—Ja, ja, jaa...!

Siguieron riendo las muchachas, y el sencillote de D. Juan marchóse á un lado de la sala del balneario, para ocultar una lágrima que acudía á sus ojos. ¡Y buen contraste que hacía la humedad de aquellos con la expresión bonachona de los cincuenta años de nuestro hombre!

Don Juan se habia casado á los veinticuatro años: cuando se sueña con una mujer bonita, y unos hijos muy monos, de cabecita rubia y animada. Si D. Juan soñó de esta manera, no soñó en valde; tuvo mujer guapa, y á los pocos años de casado, unos niños que eran la gloria de sus padres, y el encanto de los rusticotes campesinos, cuando despues do las invernadas en la Corte, la familia venia á la aldea á pasar el verano y y á recoger el vino.

¡Y buen cosechero que era D. Juan, por aquellos tiempos!

Cuando llegaba Septiembre, y las viñas hidrópicas amenazaban caerse con el peso de los racimos, eran un encanto las bodegas del protagonista de esta historia. Allí habia cubas, y pipas, y barriles, por todos lados. Y aun así, parecia que no iban á llegar para guardar el mosto. ¡Como que cada año aumentaba la cosecha que era un gusto!

Alfonso y Fernandito, que con tan egre-

gios nombres habia bautizado D. Juan á sus retoños, se divertian en esta época á las mil maravillas.

Cogian un barril y lo rodaban, luego hurtaban un racimo, ó dos, ó un puñado de ellos, luego se colaban dentro del envase, luego hacian que un muchacho cubriera con la tapa la cuba diminuta, y en la obscuridad comian grano á grano, hasta atiborrarse. y hasta que el hartazgo les hacia despreciar la golosina.

Cuando D. Juan venia en busca de los chicos, Alfonso y Fernandito tenian ya ocasión de divertirse.

Alzaban la tapa, asomaban cautelosos las rubias cabecitas, y gritando «papá» y «papá», á diestra y siniestra, desesperaban al pobre padre que no los encontraba, sino á costa de mil trabajos.

Despues se dejaban coger para burlarse de la torpeza de su padre; se encaramaban por la cuba, y gritando con sus vocecitas atipladas: «oye papá, este es el cuento de la buena pipa», decian infinidad de tonterias que D. Juan escuchaba contemplando embobado los bucles de oro de las cabecitas de sus hijos.

Un dia los niños treparon á una cuba de las mayores de la bodega; comieron sus racimos, y cuando quisieron salir de su escondite, lucharon en vano, porque la cuba era muy alta, y sus fuerzas y sus brazos muy pequeños.

Aquel dia empezaba la vendimia. Cuando los niños ya desfallecidos, despues de luchar sin resultado, sintieron que álguien se acercaba, quisieron gritar, pero una lluvia de racimos les tapó la boca y les dejó sin aire.

Cuando sacaron á Alfonso y Fernandito de aquel sitio, era tan tarde, que los niños no pudieron contar más á su padre «el cuento de la buena pipa!»

Don Juan vendió despues sus tierras y sus bodegas, y se marchó á viajar no sé por donde. Todos los años viene á pasar una temporada en las playas de su tierra, y aunque no está loco, cuando llega al balneario, se empeña en contar á todo el mundo «el cuento de la buena pipa.»

JAIME L. SOLA MESTRE.

LISO

ÉGLOGA

Ja Febo no ourizonte se escondía
Cando Liso, o pastor, as suas querellas
Aos ceos daba e da sorte se doía.

Os seus tenros queixumes as ovellas
Suspensas e caladas escoitavan
E das aves cantoras as mais bellas.

Commovían seus ais aos que pasaban,
Que o inteliz vía a dita arrebatada
E estas queixas do peito lle escapavan.

«¡Ai alma miña triste e magoada,
Sáian de ti miñas palabras tristes
E seja tua amargura declarada!

E vos, meus ollos que outra tal non vistes,
Nin efectos tan crús experimentastes.

Chorai, o que sentis e ó que sentistes.
E todo ó que chorés e que chorastes

Con amargosas e sentidas bágoas
Iguale co meu dor que acompañastes.

Sintamos juntamente: saian ágoas
A raudás de vosoutros, áis do peito
E juntos confundamos nosas mágoas.

A pombiña choremos ¡triste feito!
Segada en flor que pol-a cruda morte
Arroubada nos foi de tan mal geito.

¡Oh triste caso! ¡desastrada sorte!
Oh infando, escuro, tenebroso día
En que a párca lle dou fero corte.

¡Ai! Feliz era outrora en que soía.

Andas contino na compañía tua

E das cores das rosas todo vía.

Mais agora pra min quedouse nua

(Ja non teño unha ninfa a quen llo conte)

Do seu encanto a vida ¡oh sorte crua!

Ja non iremos mais á clara fonte

A levar a beber o noso gado

Nen patacas asar aló no monte.

Nen coas flores cheirosas ja no prado

Grinaldas teceremos tan vistosas,

Que con vel-as tirávase o cuidado.

Nen mais me cantarás as amorosas

Pastoriles canciós nen miña frente

Tuas maos lindas ornarán de rosas.

Por ti, nesta terra recendente,

A idade dourada e venturosa

Corría para min resplandecente.

Enton todol-os frutos, abundosa

E riquísima anada regalavan

Baixo o escudo de Ceres amorosa.

Os pastores o gado nos mostravan

Vizoso, satisfeito e ben cebado,

E co él as mas crías reloucavan.

Nascían as herviñas no pintado

E deleitoso campo, e o claro rio

Era das meigas ninfas visitado;

Nen saraiva, nen gelo crudo e frío

Nen tristuras, cuidados nen gemidos

Os penates ceibavan do seu fío;

Sen setas e sen lazos os cupidos

Pol-as aguas e flores trebellavan,

Ben arredados ou das mas escollidos;

Zagalas e pastores se vicavan,

E festas miles entre si facían

E palabras de amor terras se davan;

Mais todo se cambiou. Ja non se crían

As flores na pradeira tan vizosas

Como en tempos pasados a cubrían.

Caídas e murchadas tan as rosas

Sobre da triste e lexugada terra

E nen lindas parecen nen cheirosas;

Non cantan os paxáros pero berra

O lobo na campaña; o moucho pia

E a povre labrador o meda aterra;

A noite enlobreguece, o claro dia

Escuro se revolve, hastra parece

Que unha tétrira sombra o desafia;

O gado tamen baixa e desmerece,

As ovellas están como espantadas

E o leite nelas desmellora e dese.

¡Oh leis da Natureza malfadadas!

¡Rigoroso mandato duro e fero

Que no escetas as linfas delicadas!

A vida ja me cansa: ja non quero

Neste mundo estar mais. Vivo morrendo

E do humano consolo desespero.

Veña a Morte fatal a quen temendo

Os homes tanto están. E ti, pastora,

No Empíreo a onde voache e te estou vendo;

Non te esquezas do amor que antes e agora

Tan puro declarou a pena miña,

E roga ao Deus que no mais alto mora

Que a teu lado me leve ben agiña

A facerche compañía eternamente

Na sua mansión espléndida e diviña.

Seguira inda cantando tristemente

O pastor a que ja so o monte envía,

Mais a noite fechara cuasamente.

E o mundo co seu manto recubría.

O curral desejaván as ovellas

E lembrándose entar que as conducía.

No seu canto guindou e nas querellas.

FULVIO VERGONDENSE.

OCIOS

Con las trenzas de pelo
de mi morena,
me han de atar la mortaja,
cuando me muera.

Si pones precio al querer,
te vés á hacer de millones,

eres la única mujer.
que vi con cien carazones.

Los ojos de mi niña,
tienen la gracia,
de ser de los ojitos,
la aristocracia.

AUGUSTO C. DE SANTIAGO-GADEA
Coruña.

Del pasado

STABAT MATER DOLOROSA etc.

(Traducción Gallega)

Inmobre ó pé d'a crus, triste e chorosa
Estab'a amante nai, cravado vendo
O fillo, úneco ben.
De loito cheo o curazón, xemendo,
Con dura espada d'amargura a y-alma
Atravesada ten.

¡Ai, qué soila é qué triste e sin consolo,
D'o unixénito a nai predestinada
Se viu n-a sua africión!
¡Con qué agudo pesar atreboada,
Sospiraba, tremia, os ollos pondo
D'o fillo n-a pasión!

¿Qué curazón de marmo non chorara,
Vendo a nai de Xesus coita tan dura
Sufrir en tanto mal?
¿Ollar alguen poidera sin tristura
A nai amante que de par d'o fillo
Padece dór igual?

Po-las culpas d'os homes aldraxado
Con bárbaros azoutes y-afrixido
Mirou ó seu Xesus.
O seu fillo d' amor mirou ferido,
Deixado po-lo ceo e po-los homes,
Morrendo n-unha crus!

Esconsolada nai, fonte d'amores,
Fai qu'eu sinta teu dór y-a coita tua,
Pra cuntigo xemer.
Fai que o meu curazon tod'a ansia sua
En Dios fixando, n-o seu santo fogo
D' amor se vexa arder.

Pon xa, bendita nai, pon n-o meu seo
Grabáda-las de amor fónidas feridas
Que quixo Dios sufrir.
Tantas penas por min ¡ai! padecidas,
Tantos axes n-a crus, dame qu'eu pódea
C' o fillo compartir.

Fai qu'en vágoas nubrádo-los meus ollos,
Compadexan de Cristo a morte dura
Méntras eu vexa a lus.
Decote acompañarte n-a amargura
Decote, nai, cuntigo soilo quero
Vivir ó pé d'a crus.

Virxen, d' as virxes todas a mais pura,
Non á oirme te negues; miña gloria
É cuntigo chorar.
Fai qu'escrita pra sempre n-a mamoria
A morte de meu Dios, n-ela por sempre
M'afaga á contemplar.

D' isas feridas d' il, ferido eu sea,
Y-abrazado à sua crus, miña esperanza
E gozo alcontr' eli.
Y-en seu amor ardendo á tal lembranza,
N-o día d' a final, estreita conta
Escudo hach' eu en ti.

Fai qu'isa crus onde triunfou d'o abismo,
De broquele me sirva; e d' il a morte

Vida sexa pra min.
Cand' o corpo se rinda á comun sorte,
Fai qu' a y-alma n-o Eden de paz outeña
Felicidá sin fin.

JUAN A. SACO Y ARCE.
Orense, Noviembre, 1867.

Críticas.

EMMA NEVADA

Perla deslizándose suavemente por las tirantes cuerdas de davidica arpa; gorjeos de calandria que se eleva hasta tocar las nubes; ecos de virgen enamorada que suspira, y su suspiro lo repite el céfiro en mil combinadas y tiernas ondulaciones todo esto es la garganta de Emma.

Al oirla, con arrobada espectación, parece imposible que los pulmones puedan metodizar, con tan matemática precisión, el aire que se aloja en ellos, y que lo emitan ora con suavidades de plumas al resbalar sobre raso, ora con valentía de inspirado genio musical que recorre con nerviosa pulsación la escala.

Por que la Nevada no solo canta, sino que, permítaseme la hipérbole, acciona con la voz; apasionada é impetuosa, con dejos de nostalgia, en la *Legenda del Paria*, triste, con las melancolías del neurotismo, en el *rondó y allegro de Sonámbula*; sentimental con las iniciaciones de la letal tuberculosis en la tiernísima aria de *Traviatta*; graciosa y coquetona en las canciones francesa, rusa, é inglesa, y siempre maestra en el arte que domina, muéstrase una *diva* de cuerpo entero con todas las sublimidades suficientes para cautivar el espíritu de sus admiradores.

En los tres conciertos que ha dado en la Coruña patentizó la fama de que venia precedida, pues aunque la extensión de su voz ha perdido algo de su frescura juvenil, no obstante, salva con tal arte las dificultades de las obras musicales que interpreta, que extaxia el escucharla, porque hasta el privilegio tiene de suspen ler en sus oyentes la respiración, mientras no rompen en una explosión de aplausos.

Cuando Emma canta, el alma se abstrae á cuanto existe de terrenal: no se vive en el mundo; otro, superior al que habitamos, es, temporalmente, el lugar que ocupan nuestros pensamientos.

El tenor señor Gomis, es un auxiliar que consigo trae la Nevada y que únicamente sirve de entretenimiento para el público mientras descansa la eminente cantatriz.

Tiene el señor Gomis voz extentórea, aunque poco educada; su cuerda vocal tiende á baritono y por eso en algunos pasajes se hace un poco áspera, así como en las notas agudas para nada interviene el pecho, las da de cabeza y esto trae opacidad al timbre.

Po' lo demás, sale airoso de su cometido y obtiene aplausos, y, alguna vez, se le obliga á repetir sus cantos.

El señor Loriente es un reputado maestro pianista: sus dedos juguetean con las teclas de marfil y ébano del clásico instrumento, con uniformidad pasmosa. Para aquellas manos no hay dificultades que no dominen, y pónanse sin vacilaciones sobre aquellos pedacitos blancos y negros que al ser oprimidos y al herir las cuerdas sometidas á extrema tensión, arrancan gemidos y sonoridades que copian todos los sentimientos que traducen las siete notas del pentagrama.

Al acompañar á la insigne *diva*, parece como que una corriente de simpatía une las voluntades de ambos ejecutantes, y resulta de ello un conjunto de armonías que electrizan.

Bien haya el divino arte que tiené el privilegio de emocionar el corazón, y bien hayan los intérpretes que así saben traducir el sentimiento que es, única y exclusivamente, patrimonio de las grandes almas, susceptibles de las grandes concepciones que demuestran á la humanidad que en la vida aun existe lo bueno, lo sublime, lo que puede redimir.

La señora Emma Nevada de Palmer se encuentra en el Ferrol, y allí, como donde quiera que cante, ha de hallar admiradores de su genio artístico; y ha de conquistar triunfos y laureles que sólo se les concede á los dotados por la Providencia, con cualidades que tienen mucho de la Divinidad.

ORSINO.

TOROTES

Que no toros.

Cuatro se lidiaron en nuestra Plaza el domingo último: esto es, dos pares que ni de encargo para tirar de un arado ó de una carreta.

Porque, eso, sí; lo que es saltones, ni que fueran caballos del diablo, y lo que decía un muchachuelo que á mi lado estaba, y que por las trazas, y más que por las trazas, por lo que contestó á mis preguntas, era *periodista*, ó sea vendedor de periódicos:

«Hai cada cacho de touro
n-esta terra de rufiás
que son mesmo *enterracás*
dinos de mandar ao mouro.»

Y como quiera que la *chispa* del rapazuelo me agradase, entre él y yo, pio lector, te reseñaremos lo principal de la corrida que á todos nos corrió hasta darnos un recorrido.

PRIMER TORO

Salió pitando del chiquero, arremetió á los de jamelgo en plaza y...

—¡Mire, mire, señor, como lle metéu un corno n-o bandullo ao coitado d'o caballo.

—Observa y calla; esta es la suerte de la pica.

—Sorte, sera, e pica, tamen picará, mais ao ver como o animalino brinca.

«*Eu de delor esbaggullo
e ja me doi o bandullo.*»

—Bueno, pues esbaggulla; pero no metas bulla. Ahora viene la suerte de banderillas.

—Esas non son banderillas, son paus con ferretes.

—Pues se llaman así... y cállate. Ahora la suerte de la muerte.

—Se sorte lle chama á morte,
meu señor, pol-o que eu vexo,
se lle furan o pelexo
direi: ¡légrome da sorte!

Veintisiete pases y medio, cincuenta y dos intentos, un cuarto de estocada, y

—¡Cataplum! caéu o touro... recémoslle pol-a alma.

—¡Que bruto... Si no tiene alma!

—¡Pero téñena, anque non ó parece, esés brutos que ó mataron!

Convoy de mulitas, mulilleros, monos sabios y demás personajes de arrastre, y entre todos se llevan al yacente cadáver del difunto muerto, finado para siempre.

SEGUNDO TORO

Y tercero.

Y cuarto.

Idem de lienzo.

Salto, y corvetas, y arrechuchos, y revoluciones, y pitas tremebundas, porque á falta de bastonazos que no *repercuten* en los asientos de piedra, ahora se llevan á la plaza silbato de á bordo, matracas, cornetas,

concerros, campanas y demás instrumentos de cuerda, de aire y de percusión.

Total: Los toreros de pocas libras y sin pujanza.

Los toreros, sin lucirse por las razones dichas.

Y la plaza de bote en bote, tanto que los contratistas se pusieron las botas.

Veremos hoy lo que resulta, y basta de cornamenta.

SALVAJISMO

Lo acaecido con el toro embolado no debe repetirse por decoro de esta población que hasta ahora ha sido culta.

Aquí no tenemos *sangre torera* y puesto que los *riffeños* que saltan á la plaza desconocen la civilización, prohibase el toro de gracia si se quieren evitar desgracias.

Lo sucedido no tiene nombre, y cuando la autoridad rueda por los suelos, el populacho se entroniza sobre ella y la humilla.

Nuestros gobernantes no deben consentir la repetición de aquel salvajismo.

Y si lo toleran, se equiparan á los *riffeños* que desconocen la civilización.

A última hora hemos sabido que, con muy buen acuerdo, la empresa suprimió para la corrida de hoy el *martir* embolado.

PENURIAS.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Santos días..! ¿El ten un pouco de auga, tío Chinto?

—¡Ai, Mingote! ¿Ti ves sangrando pol-os focifios?

—Sin, señor, veño, pero ó que é o outro quedóu aviado.

—¿Qué outro..?

—Un compañeiro vendedor como eu de boletis.

—¿E destonces rifachedes?

—Rifamos.

—¿Por qué, gran condergado..?

—Por causa dos boletis.

—¡Ai, ho..! espricate... pero lávate; neno, lávate.

—Ha de sabere que a culpa téñenna os correspondas dos jornas de Madril: un de eles telegrafíou ao seu dicindo *a mar de escochas* sobre se o señor Linares Rivas non fora ben recibido eiqui, e que soilo baixaran á estación unhos cantos amigos politecos e os maestros de obras, cando esto é mintira pois foi ali todo o pobo inteiro e verdadeiro.

—E moi certo; cantos mo faloron din que non viron cousa pol-o estilo: nin os reises teñen millor acollida.

—Pois meu compañeiro defendeu ao correspondal, eu non me puiden conter e dimonos unha de morradas hasta nos cansar.

—Home a quen debíanlle de andar co o lombo é ao que notificóu cousas tan incertas que disminte todo o mundo. Non parez se non que eiqui non sabemos o *secreto* de certas cousas ¿E o pobo non fai algo?

—Deixe estar que todo se andará e algo penso que se lle porpara.

—De sorte que fixéchedes unha especie de corrida de touros...

—¡Non me fale de touros! enrítome ao lembrarme do que pasóu o domingo co o embolado, qué non se soupo que eran mais bestas se o cornudo ou os descornados.

—Pois cando ti pásmaste ¿Qué sería o presidente?

—¡Fegúrese! tanto se asombróu que mandóu baixar ao redondel aos municípás que rolaron á cornada limpa pol-o santo chan.

—¡Home..! logo n-a sisión do Auntamento habería recramaciós, e protestas, e prohibiciós para ó socesivo... e habería...

—Outra corrida pol-o geito, pois pol-o

choyo da beneficencia, cuyas contas fixemos o outro día, houbolle o demo.

—¿De veras?

—É tanto: un regidor que levaba ús apuntes dos prezos das melecinas leúnos, caéronlle os contrarios enriba, e ali non quedóu por chamárense *ñorantes*, *cucos*, e outras cousas que facían rir ao público hasta doerlle as hillargas.

—¿Pero tan caros resultan os medicamentos?

—Mire, tío Chinto; un garrafón de auga finicada que aos buticarios lles sae en catro pesetas, cobrárono ao Concello pol-o prezo de 48, é decir, que pol-a auga que contiña cobraron ¡12 PESETAS..! e por este geito ó demais.

—¡Home, nin que fora auga de Colonia ou de Florida!

—Pois, para que vexa e se pasme.

—De ese modo soilo poiden fenicarse as condesas, e marquesas, e duquesas...

—¡Ca! unha *duquesiña* meréndoma eu de un bocado por unha perra.

—¿Qué dis, Minguíños?

—O que ouce: andánlle á berros por esas ruas ús dengaros de rapaces vestidos de máscara que mesmo volven á un xordo pregando: *Duquesitas á cinco céntemos..! Dulce de crema*, novelá..!

—¡Ai, oh! ¿Eles serán ús que van de branco e levan un gran diantal e unha tarreira de lenzo n-a testa?

—Os mesmos ¿Verdá que van bonitos?

—Home, parecen grobos a medeo infrar... ¡vese cada cousa!

—Pois se fora á praya de Riazore, sin que se riria.

—¡Conta, conta...!

—Váille ali todal-as mañás un crego de aldea á tomal-os baños, que tanto medo lle ten ao mare que entra e sae da auga collido ao bañeiro e non ó solta asina non se mova unha pruma.

—Se é de terra adrento non ten nada de particular.

—E que da genio ó velo, cuase parez unha madama.

—¡Ai, meu fillo! o mar asusta á calesunquer.

—En canto á eso elle certo; mire se asusta que hasta os cruceiros de guerra da nosa escuadra, non ben saen de porto tornan á él sen poider seguíl-o viaxe.

—¿E por qué, Minguíño?

—Porque son de unhas condiciós mariñeiras en vexabres.

—¿Logo nosa mariña de guerra...?

—Gasta unha morea de millós; pero non hay barco que sirva para o que foi feito: a un lle sobra peso que o funde n-o fondo das augas; á outro tivérono n-os arsenás anos e mais anos chegando á saír padre do astilleiro; á outros lles poñen máquinas pequenas que non poiden facelos navegar... e ¿que sucede? que ao millor... ou ao pior, por unha ou outra causa, imonos quedando sen buques.

—Pero estonces os barcos son...

—¡Alto! non me toque a mariña!

—Pois tocárete ao exército.

—Menos mal; pero nontombe moi forte.

—¿Din que moitos son os soldados que vanse a Cuba?

—Moitismos... e para non facer nada, porque a insurrección sigue os pezares das baixas que din sofre o inimigo.

—Pois non se espriica.

—E que se hai baixas entre eles tamen hainas entre os nosos, soilo que as calan.

—¡Calarán, ho, calarán!

—Cuarta feira entraron eiqui as forzas de Cazadores da Habana que estaban en Santiago. Daba lástema vere aqueles rapaciños sen pelo de barba que os levan á manigua á seren mortos pol-as balas e pol-o gómito negro.

—¡Vaia por Deus! asina que todol-os manates o re gobernan o pais estarán moi tristes.

—Ja llo creo... En San Sebastian, ao menos, non se adivirte nada. Ali non teñen á diario mais que bailes, teatros, touros, peloteros, giras, concertos, receuciós, convites, xogo, funciós de todas cras, músecas, foguetes, carreiras... e tracas.

—¡Ai, ho, pois tes razón, non se adivirten nada.

—Teñen tempo de facelo; agora hai que chorar pol-os infertunios da patria... sequeira pol-os que por ela morren.

—E por eiqui ¿que tendes de festas?

—Solo temos múseca n-o *Relleño*.

—Pero estos días chove é non a haberá.

—O tempo, que e o gran economista, querialle aforrar ao Auntamento os cartos, pero non pudo logralo: chober chovia, non habia nin unha ducia de persoas n-o paseo, pero a múseca toca que toca.

—¿E que se fala da estauta do Sr. Carballo?

—Aló para o ano de 1900 poderei decirlle algo.

—Como escomenzadeches con tanto fogo...

—Por eso está aínda ardendo hasta tornarse en borrallo.

—¿E a de Doña Concepción Arenal?

—Mire, tío Chinto, a min non me interesan vidas alleas.

—Non estás ti mal cazarro, Mingote.

—Non é mal alfayate o que conoz o pano, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.



Notas Regionales

El Sr. Linares Rivas en el Ayuntamiento

En la tarde del miércoles último ha devuelto el Sr. Linares Rivas la visita que le había hecho nuestro Ayuntamiento, que le recibió en corporación.

Invitado el Sr. Linares Rivas á sentarse en el sillón presidencial, y luego de saludado por el señor Alcalde, el ilustre exministro, con una emoción visible y no fingida, agradeció las muestras de cariño que este pueblo en general le ha tributado.

El Sr. Linares Rivas habló como se habla cuando se pone el alma en los labios y se piensa con el corazón.

Orgullosa con el dictado de hijo adoptivo de la Coruña, prometió no desmayar en sus gestiones á fin obtener todo aquello que sea beneficioso para esta ciudad.

Dijo que los agasajos que recibiera, al par que le llenaran de profunda gratitud, le obligaban á perseguir hasta imposibles para satisfacer las aspiraciones y necesidades de un pueblo que en reciprocidad tanto amaba, y del que partía con pena; aunque podía asegurar que si su cuerpo se alejaba, su espíritu y su cariño quedaban entre nosotros, que, más que amigos, éramos hermanos predilectos suyos. El público le aplaudió con entusiasmo.

El Sr. Bermúdez de Castro le contestó dirigiéndole alguna súplica y devolviéndole, en nombre del pueblo, el atento saludo y las afectuosas frases que al mismo dirigiera, asegurándole que, aun cuando el Sr. Linares no alcanzara todo el logro de los buenos deseos que hacía la Coruña abrigaba, no por ello habría de ser menos el agradecimiento á que se había hecho aquel señor acreedor. Rectificó el Sr. Linares Rivas y en sus

palabras dejó entrever así como esperanzas de reparación de injusticias de que había sido víctima Galicia, de realización de proyectos urgentes encaminados a la unión y confraternidad de los pueblos de la región, del enlace de los mismos por medio de vías férreas puestas a discusión por el egoísmo de algunos particulares... Decimos que *dejó entrever*, aunque no lo manifestó; pero que nosotros hemos adivinado en las promesas que en complejo nos ha hecho, y lo adivinamos porque reconocemos todo el aprecio en que nuestro ilustre diputado nos tiene, y porque estamos persuadidos de la caballerosidad que inspira todos sus actos.

Al despedirse el Sr. Linares Rivas fué saludado con una salva de aplausos y acompañado hasta su casa por buen número de personas.

Unimos nuestros plácemes a los tributados al excelente patricio.

LA PERFECTA

Hállase en esta población el Sr. Azpiázú, dueño de la desvencijada y monstruosa caseta de baños denominada, irrisoriamente, *La Perfecta*, cuando es un cúmulo de imperfecciones.

Dícese que dicho señor se muestra propicio a enagenar a nuestro Ayuntamiento la propiedad del barracón que tanto afea nuestro hermoso balneario.

Lo que hay que pedir es que el Sr. Azpiázú no sea muy exigente en su pretensión y que el Municipio acepte una solución que dé por resultado la desaparición del padastro riazoreño.

Si hay buena voluntad por ambas partes el arreglo no se hará dificultoso: si la buena voluntad no aparece y la transacción no se busca hasta hallarla...

¡Han de oírnos las piedras!

UNA GIRA

El jueves, y a presencia del Excmo. señor don Aureliano Linares Rivas, tuvo lugar en la Plaza de María Pita la elevación y depósito en la vagoneta, de uno de los bloques que han de servir de cimiento para el murallón de cierre en las obras del puerto.

La operación se llevó a cabo con toda felicidad, y luego de terminada dirigieronse el señor Linares y otras personas invitadas por la empresa de las obras, al muelle de hierro donde se embarcaron en un vaporcito que los condujo al lado de la draga para verla funcionar, y de allí al Pasaje donde se celebró una comida de confianza al fin de la cual ha habido los consiguientes brindis de rúbrica que resumió el Sr. Linares Rivas, en uno elocuente lleno de promesas que no tardarán en realizarse.

A las ocho de la noche desembarcaron los excursionistas en el referido muelle acompañando hasta su morada al Sr. Linares Rivas.

Este señor está invitado a comer hoy con el Sr. López Trigo, y el martes, probablemente, irá a San Pedro de Nós a acompañar a la mesa al Sr. Marchesi y Dalman.

Tales son nuestras noticias.

EN EL CIRCO

La pantomima titulada *La Cenicienta*, no ha sido mal presentada.

Agradó y hubo de repetirse.

En cuanto a los trabajos de la compañía, siguen siendo los mismos ejecutados con igual perfección por todos los artistas.

Dícese que para la semana debutará la compañía en el Ferrol.

VAGOS Y POBRES

Continúan ocupando las esquinas y portales sin que el Sr. Alcalde dé órdenes para que el abuso desaparezca.

La nube de chiquillos que nos persiguen pidiendonos limosna, aumenta; los vagabundos, no disminuyen, y la inmoralidad tomando carta de naturaleza en la Coruña.

Para el domingo próximo repetiremos el recadito al Sr. Alcalde, y... veremos.

BIBLIOGRAFIA

Traductor de Francés «Santiago Gadea.» Obra adoptada de texto en varias academias, cuyo gran número nos impide citarlas.

La competencia de su autor recomienda este libro.

Hállase de venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, calle Real, 30, al precio de 4 pesetas.

Cartilla del Censo electoral de la provincia de la Coruña. Opúsculo interesante confeccionado por el inteligente empleado de esta Diputación provincial, D. Carlos de la Riega.

Este curioso folleto, que facilita las operaciones de recuento de electores, está dedicado a nuestra Diputación por el autor al que estimamos el ejemplar que nos ha remitido.

No se vende.

NUEVO PERIODICO

Anúnciase para hoy la aparición de un semanario festivo bautizado con el título *No me digas más*.

Deseamos al colega larga vida.

Murmuraciones

El Diario de Galicia nos pincha para que la emprendamos con la Junta de Obras del Puerto.

Pero *El Diario* no sirve para picador.

Ni nosotros para oficiar de toros.

Y no embestimos.

Como el marrajo colega.

A tontas y a locas, y por nimiedades.

Hablamos cuando hay motivo.

Y respecto a la *Junta* hemos dicho cuanto teníamos que decir y sabíamos.

Dejando el campo abierto para quien quisiera suministrarnos datos veraces y seguros.

Vea de dárnoslos el colega y los publicaremos.

Aunque suponemos que se callará.

Como en el asunto de los *ocho millones*.

En el que habremos de ocuparnos oportunamente.

Para hacer lo que antes hicimos con el travieso colega.

Estomballarlo.

Con el Sr. Moret pasó por esta población, también de *incógnito*, el Sr. Quiroga Ballesteros, exdirector de Obras Públicas, el último *ex* que presentó la renuncia de su cargo cuando el cambio de Gabinete lo que le valió que *La Correspondencia Militar*, periódico de Madrid, le dijera *«Eso se llama apurar bien la colilla.»*

Pues bien, este Sr. Quiroga, gallego de nacimiento y, sin duda, de estómago cosmopolita, fué el que, cuando el atropello de que ha sido víctima Galicia al usurpársele su capitalidad militar, y en frente de nues-

tra actitud levantada y patriótica, profirió estas palabras:—*«La actitud de la Coruña es indigna y facciosa. Yo abomino de la Coruña.»*

Y se quedó tan satisfecho con el pedazo de honra que se echó sobre su conciencia gallega...

¡Lástima de *incógnito*!

A no ser por él hubiera recibido una ovación.

El *ex...*

Y ruidosa, y sonada, y...

Pero para otra vez no nos cogerá desprevenidos.

Y le *ovacionaremos*.

¡Vaya!

Inconvenientes de tener una Casa Consistorial ruinosa.

Nuestros édiles acostumbrados a verla como se cae a pedazos, no se fijan en lo que pasa fuera.

Están solamente atentos a no ser *comprimidos*.

Y les importa poco que los vecinos lo sean.

Hay una casa en la calle Real ¡la más céntrica! cuyo revestimiento de madera de la planta baja, está como el personaje de la zarzuela

«Si cade o non cade

Y aplasta a cualquier transeunte.

Si este fuera un *concejal*, del mal el menos.

Porque por propia seguridad, *los que quedasen*, pondrían urgente remedio a esto y otras cosas.

Pero tranquilizémonos.

Después que la fachada al derrumbarse haya hecho algunas víctimas, ya se dispondrá.

Se formará un expediente.

Y hasta otro *aplastamiento*.

Y vamos viviendo.

¡Albricias!

El Circulo Católico va a responder a uno de los fines que presidieron a su creación.

Como el juego en dicho Circulo es solo objeto de mera distracción y sano pasatiempo, los aficionados al *tresillo* único que prevalece en la sociedad, han tenido *una idea*.

Como son muchos y las cantidades de relativa importancia, repartir entre los pobres de la Coruña la mitad de lo que se atraviesa en las partidas.

Cada jugador al hacer la liquidación reservará dicha parte.

Y hará depositario de ella al *Circulo*.

En el salón de juego será donde se recogerá la parte de los pobres.

En una boeta.

La enhorabuena al *Circulo*.

Si es verdad la noticia.

Y si no es verdad, debiera serlo.

¿No es cierto señores socios?

Nuestro ilustre Ayuntamiento no está *completo*.

Es necesario *reforzarlo*.

Tiene abogados, médicos, industriales, propietarios etc. etc.

Pero le hace mucha, pero mucha falta un buen *dentista*.

Para extraer ciertas *raices y raigones*.

Por ejemplo: el *poste de marras*.

El de la Plaza de Mina, por más señas.

Todas las energías y órdenes de la Alcaldía no llegan para la extracción.

Por eso decimos que se precisa un *buen dentista*.

Y de pulso.

Y puños.

SECCION DE ANUNCIOS

A Campana d'Anllóns

POR

EDUARDO PONDAL

Nueva edición, aumentada con gran número de estrofas inéditas.—Un elegante volumen esmeradamente impreso en papel inglés superior, en 4.º, 34 páginas, una peseta.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREJA Y COMP.ª

38 REAL 38

CASA FUNDADA EN 1854)

Unicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gajegos Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón. Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

Gerardo González y Cp.ª

7 Ruanueva 7—Coruña

FONDA LA DOMINICA

Este establecimiento se halla montado á la altura de los mejores de esta capital, con habitaciones cómodas y bien amuebladas: tiene vista á la bahía y paseos de Méndez Núñez; servicios de coches al ferrocarril, Santiago y Corcubión.

El viajero encontrará á la llegada de los trenes, coches y vapores, un dependiente de la casa.

Se sirven almuerzos y comidas.

Esta fonda se recomienda por su buen trato y por la situación céntrica que ocupa en esta población.



CAVITAS PATENTE

GUARDA POLVOS PARA RELOJES EN TODOS TAMAÑOS

ULTIMA NOVEDAD CON ALMANAQUE PERPETUO Y TRANSPARENTES DE LOS DOS LADOS

Depósito: 23—Cantón Grande—23

Relojería de Tomás Leiro Deus,

Relojes de precisión, Cadenas, Leontinas, Despertadores y todo lo concerniente al ramo. Se garantiza toda clase de trabajos.

Cantón grande 23.—Boruña.

Almacén de Quincalla y Ferretería de ACUSTIN FERNÁNDEZ MORETON

San Andrés 23, Coruña, (antigua Escuela de Bellas artes)

El que visite este acreditado establecimiento puede tener la seguridad de que no saldrá engañado porque no se pide mas que lo justo y encontrará un buen surtido de Camas forma inglesa con jergón metálico desde 35 pesetas en adelante, Lámparas de mesa comedor, escalera y para pasillo. Hules para piso, para mesa y para camas. Esta casa hace encargos especiales de hules para piso en 10, forma que se desee y de una sola pieza, contando para ello con una riquísima colección de muestras de la mejor fábrica del mundo sobre todo en linoleum que los hay hasta de un centímetro de espesor.—BAJILLAS DE PORCELANA Y JUEGOS DE CAFE, copas y vasos de vidrio y medio cristal. Cubiertos de metal blanco y otras clases más ordinarias. LAVABOS DE VITORIA desde 1 pesetas en adelante.

Sección de Ferretería: Gran surtido de herramientas francesas, inglesas y americanas.—Herrajes para construcciones.—Tachuelas francesas para calzado y otras.—Puntas de París, (grandes descuentos según la importancia del pedido).—Clavo para herrar.—Acero Milán.—Hojas de lata.—Estaño superior.—Plomo en barra, planchas y tubos.—Zinc en plancha, tubos y cananones.—Palas de acero, picachones, pistoletes y marretas.—Cocinas económicas clase garantizada, sino funciona se cambia por otra, los precios desconocidos.—Gran surtido de batería de cocina en ollas fuertes, platos y cuantos utensilios se necesiten para la misma.—Constante surtido de pesas y medidas, así como romanas para las panaderas; todas del sistema decimal y á precios mas baratos que en ningún sitio.

Piedras francesas de La Ferte y de La Dordoña de las mejores canteras conocidas, se garantiza su clase y se venden más baratas que en ninguna casa de Galicia.

EDUARDO R. DE ARELLANO

Cantón Grande 15. Coruña.

GRAN DEPOSITO DE CALZADO Y TALLER DE CONFECCION A LA MEDIDA.

En este establecimiento encontrará el público un extenso surtido y precios sin competencia. Garantízase la duración por ser confeccionado el calzado en la misma casa con materiales superiores. Más barato que en esta casa en ninguna otra.

Impresiones de lujo y sencillas. Imp. de Carré.

Real 30.—Coruña.

LA REVISTA GALLEGA

SEMENARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN: En la Coruña, al mes 0,50 ptas.—Fuera, trimestre 2.—Número sueltó, 0,10.—Anuncios económicos.

Redacción y Administración, Real 30, Coruña.

Colegio Elemental Superior

á cargo de la señorita

EL VIRA PRAVIO

ENSEÑANZA DE LABORES, TODA CLASE DE FLORES, SOLFEO Y PIANO.
28 Calle Real 28

FABRICA DE JABONES

DE

FRANCISCO VSEVILL

10 OLMOS 10

Jabones superiores elaborados con materiales de excelente calidad.

PRECIOS MUY BARATOS

10—OLMOS—10—CORUÑA.

Baltasar Escudero é hijos

Orzan 74 y Socorro 35

Gran Taller de Mármoles

En este acreditado establecimiento se emplean mármoles superiores variados en todos los colores y clases.

Se fabrican fuentes, chimeneas, mesas, lavabos, mostradores y pavimentos, escudos de armas, pilas bautismales y otras para iglesias, mausoleos, panteones y lápidas funerarias.

Se hacen panteones y lápidas con arreglo al estilo arquitectónico que se elija en los muestrarios, tanto en mármoles finos como en cantería de diversas procedencias.

Elobelisco dedicado por esta ciudad al Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, es obra de esta casa, incluso planos y dibujo.

PAPELERIA DE FERRER

61 REAL—61

Novedades en objetos para regalos.—Artículos de piel.—Devocionarios, Registros, Pilas y Rosarios.

Tarjetas, tarjetas, desde DOS pesetas ciento.

Papelería de Ferrer

REAL 61—CORUÑA—REAL 61



BAÑA Y VÁZQUEZ

Consignatarios

3 SANTA CATALINA 3

Línea de Vapores Asturianos entre Bilbao y Barcelona

Agentes LLOID ALEMAN

3—SANTA CATALINA—3

EDMUNDO JALVO

60 MONÉLOS 60

Acreditada fábrica de GASEOSAS servidas á domicilio á los establecimientos de la capital.

ULTRAMARINOS de clases superiores y á precios sin competencia.

FABRICA DE PARAGUAS

10

10

San Nicolás



San Nicolás

10

10

PARAGUAS, ANTUCAS Y QUITASOLES

ÚLTIMAS NOVEDADES

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Se ponen cubiertas y se hacen composturas económicamente.

Gran tienda de LOS CHICOS

29—REAL—29

Artículos para Señoras y Caballeros
ALTAS NOVEDADES

Géneros impermeables, alfombras, yutes, damascos para colchas y cortinones.

Fotografía de BELLO

35, San Andrés, 35, Coruña

FUNDADA EN 1873 Y MONTADA SEGÚN LOS ÚLTIMOS ADELANTOS.

Véanse sus escaparates, en ellos se exhiben por secciones los mas modernos procedimientos conocidos hasta el día.

MANUELA SERANTES

44—Riego de Agua—44—Coruña.

Frente al Café Imperial

En esta tan acreditada tienda de novedades en capotas y sombreros para señoras y niños, se acaban de recibir gran surtido de las últimas modas y se venden armados y sin armar, así como cintas, plumas, flores y demás para la confección

Única casa en velos para sombreros, de los cuales recibió las últimas creaciones de la moda directamente del extranjero.

Especialidad en gorritos de bautizo, de varias clases; se hacen reformas con la mayor perfección y muy preciosas coronas fúnebres. Precios arreglados como tiene acreditado.

MANUEL NAYA

ÓPTICO

44—REAL—44

Anteojos para teatro, marina y campo. Lentes de todas clases con magníficos y legítimos cristales de roca. Barómetros, termómetros y otros artículos meteorológicos.

Paraguas y parasoles en todos precios y clases.

Composturas garantizadas.

REAL. 44



Bastones con puños elegantísimos.

Precios baratísimos.

CORUÑA

F. GARCIA Y COMP. A

45, REAL, 45

Taller de calzado para cuya confección se emplean materiales de primera calidad.

Botinas y zapatos para señoras, caballeros y niños. Surtido inmenso de este calzado.

Cepillos, betunes, calzadores y demás accesorios para la conservación del calzado.

PRECIOS SIN RIVAL

45, REAL. 45. Coruña

Valentin Muñoz

FONDA DEL COMERCIO

66—Real—66

En esta antigua y acreditada casa encontrará el público cómodo y económico servicio, habitaciones espaciosas y trato afable.

Se admiten encargos para banquetes dentro y fuera del establecimiento.

66, REAL, 66 CORUÑA.